

Torra, 3 de diciembre de 1928

Señor General.

D. Salvador Franco

Bogotá

Muy apreciado general y amigo:

Acepte mi saludo cariñoso y mis deseos porque en su distinguida familia se encuentre bien.

Sabe usted, general, cuánto le agradezco las benevolencias en que su bondad me favorece. Pero no se deje llevar de su gran caridad: no soy la persona que usted se imagina. El país no necesita de mí para nada, pero si reclama el concurso, siempre acortado, de hombres que, como usted, constituyen el mejor patrimonio nacional. Mis palabras no envuelven honra alguna y están respaldadas por la propia percepción y por el consentimiento unánime de los verdaderos patriotas.

No tendré ya ingerencia directa ni indirecta en los asuntos públicos, al menos mientras dure la presente administración, pero confío en que el ensaimitismo volverá a fijarse en el general Franco, por múltiples razones. Y en este raticinio la realidad me acompaña muy pronto.

Por aquí dicen que se agitan ya los políticos;
y como a mí no han puesto más de cuatro epita-
fios, enseño-los sea Dios - la tranquilidad que bus-
qué. Y para aljar hasta la tentación de resucitar, es
probable que el mes entrante regrese a Bogotá, don-
de tendré el gusto de saludarlo personalmente.

Mucho deseo saber a dónde puedo dirigirme
un saludo de amor mero, porque no sé si usted
haya salido a Chiá o a otra parte.

Quedo siempre en la estimación de sus
adictos amigos,

Guillermo Salamanca